vinetur

Binissalem inicia una vendimia marcada por un 14% más de grados-día acumulados

Moscatel, Giró ros y Chardonnay abren una campaña con uva bien valorada y producción más cercana a la normal

martes 11 de agosto de 2026



La vendimia de 2026 ya está en marcha en la comarca de la Denominación de Origen Binissalem. El Consejo Regulador informa de que la recogida comenzó el pasado 6 de agosto con las variedades Moscatel, Giró ros y Chardonnay.

La entidad precisa que la fecha de vendimia no es igual en todas las fincas y depende de la variedad y del estilo de vino que quiera elaborar cada bodega. En esta fase, enólogos y técnicos controlan la calidad del fruto y analizan no solo la concentración de azúcar, sino también la acidez y la maduración fenólica para ajustar el corte de la uva a la calidad buscada en los vinos amparados por la denominación.

La previsión de la DO Binissalem es que en los próximos días la recogida continúe de manera regular. Primero entrarán las variedades más tempranas y después el resto, con un calendario que, según la denominación, puede prolongarse hasta finales de septiembre o principios de octubre.

El arranque de la campaña llega tras un ciclo meteorológico muy caluroso en Baleares. De acuerdo con los datos de la Agencia Estatal de Meteorología citados por la DO Binissalem, el invierno 2025-26 fue muy cálido y seco, con una anomalía térmica de +1,6ºC. La primavera también fue muy cálida, con una anomalía de +1ºC. En lluvias, marzo fue muy húmedo, con 165%, abril fue seco, con 61%, y la denominación sitúa otro de los registros de la estación en valores normales, con 65%.

El verano ha reforzado esa pauta. AEMET previó un junio muy cálido, con una temperatura media de 24,5ºC y una anomalía de +2,3ºC, además de registros de hasta 39ºC en Mallorca. Julio, siempre según los mismos datos, fue el mes más caluroso y seco desde 1961, con una temperatura media de 28,1ºC, una anomalía de +3ºC y una precipitación de solo 34%. Agosto, añade la denominación, empezó con la cuarta ola de calor del verano.

La DO Binissalem sostiene que la repetición de estos episodios ha ido acompañada de récords de temperaturas máximas y mínimas, con efecto directo sobre la maduración y la composición del fruto. Esa evolución se aprecia también en el índice climático de Winkler. Con los datos de AEMET disponibles hasta la fecha, la denominación ha registrado un aumento del 14% en los grados-día acumulados entre 2013 y 2025.

Ese cambio, según la DO, se traduce además en más jornadas con máximas por encima de 35ºC y mínimas superiores a 20ºC, de acuerdo con la serie disponible hasta septiembre de 2025. La entidad avisa de que esa situación puede reducir la capacidad de recuperación nocturna de la planta, alterar la composición química de la uva y

mover las fechas de vendimia.

Ante ese escenario, el Consejo Regulador autorizó a principios de junio el riego de soporte en los viñedos para modular y reducir las pérdidas de agua por evapotranspiración ligadas a las altas temperaturas del verano. Los viticultores de la denominación están aplicando, además, medidas de adaptación como el sombreado de viñedos, los aclareos, las vendimias tempranas y la apuesta por variedades autóctonas con mejor comportamiento frente al calor.

Entre esas variedades, la DO Binissalem cita Escursac, Esperó de Gall, Giró negre y Fogoneu, autorizadas recientemente, junto a otras locales como Manto negro, Moll, Giró ros y Gargollassa. La entidad vincula esa línea de trabajo con la necesidad de ajustar el viñedo a un patrón térmico cada vez más exigente.

Pese a las altas temperaturas, la valoración inicial de la campaña es positiva. La denominación señala que todavía es pronto para una evaluación definitiva, pero los viticultores trasladan una opinión muy favorable sobre la calidad del fruto, tanto por su nivel de azúcares como por la maduración fenólica y la acidez. También apuntan a la ausencia de problemas sanitarios y a buenas previsiones de producción.

Ese dato tiene especial peso después de varias campañas cortas. Según los viticultores citados por la DO, la cosecha de 2025 fue especialmente escasa y la de 2026 se acerca más a un nivel normal de producción. Mientras avanza la recogida, los equipos de las bodegas mantienen controles de maduración y de calidad para decidir el momento óptimo de entrada de la uva y asegurar la elaboración de vinos con el sello de la denominación.

La campaña se apoya además en un sistema digital para registrar las entradas de uva en bodega. El Consejo Regulador recuerda que esta herramienta funciona desde la vendimia de 2020 y que ha simplificado el trabajo de operadores y personal de control al eliminar registros en papel, duplicidades y errores, además de reducir el tiempo dedicado a esa gestión.